

Meditación Semana 1 – Marzo 10 al 16, 2019

Pequeñas comunidades de fe

Segundo Domingo de Cuaresma

" Con la esperanza de la Vida eterna. Esta Vida ha sido prometida antes de todos los siglos por el Dios que no miente» (Títus 1, 2)

En nuestra parroquia, el tema litúrgico para este año es: "Bienvenidos a casa, un lugar de esperanza". Nuestra comunidad, nuestra parroquia, nuestra Iglesia, es un lugar de esperanza. Un lugar donde nos sentimos bien, donde podemos fraternizar con gente que [vive y piensa] como nosotros porque todos pertenecemos a Jesucristo

Pero, ¿qué es la esperanza? No podemos entender a la esperanza en sí misma. Las tres virtudes teologales (relacionadas con Dios) están relacionadas entre sí. Cuando tenemos fe, creemos, sabemos que Dios existe. [Y a partir de ahí] actuamos con la caridad y soñamos con esperanza. Todos soñamos: una mejor vida, encontrar amor, tener una carrera, hijos, una casa linda, ser rico, por mencionar sólo unos pocos. Todos valen, son deseos humanos. [Pero] la virtud de la esperanza, [sin embargo] se mueve a otro nivel. Los cristianos soñamos con la salvación eterna, con encontrarnos cara a cara con Dios al final de nuestra vida terrena.

El Papa Francisco nos habla de la esperanza en una homilía: [la esperanza] es la más humilde de las tres virtudes, porque está oculta en la vida [...] la esperanza es una virtud riesgosa, una virtud, como dice San Pablo: una ardiente expectativa de la revelación del Hijo de Dios. No es una ilusión. El catecismo dice que "la esperanza es la virtud teologal por la cual deseamos el reino de los cielos y la vida eterna como nuestra felicidad". Y luego continúa diciendo: "Por la esperanza deseamos y esperamos de Dios con confianza firme, la vida eterna y las gracias para merecerla".

La esperanza es una llama pequeña que flamea en nuestro corazón y nos hace soñar y creer en un mundo mejor, en la salvación accesible a todos. Esta es la llama que Abraham tenía dentro porque él creía en un Dios de misericordia, un Dios de imposibles que le dio un hijo en la ancianidad. Abraham es un hombre de fe, un hombre de esperanza. ¡"Esperando contra toda esperanza" (Rom. 4,18) él creyó y se hizo padre de muchas naciones de acuerdo con la promesa de Dios! Sí, Abraham tuvo momentos de desaliento, en los que dudó que Dios cumpliera su promesa pero sin embargo continuó en esperanza.

"Abram creyó en el Señor, y el Señor se lo tuvo en cuenta para su justificación." Gn 15, 6

El Papa Francisco nos habla de este momento crucial para la historia humana en estos términos:

Confiando en esta promesa, Abraham se pone en camino, acepta dejar su tierra y convertirse en extranjero, esperando en este «imposible» hijo que Dios habría debido donarles no obstante el vientre de Sara fuese ya como muerto. Abraham cree, su fe se abre a una esperanza en apariencia irracional; esa es la capacidad de ir más allá de los razonamientos humanos, de la sabiduría y de la prudencia del mundo, más allá de lo que normalmente es considerado de sentido común, para creer en lo imposible. La esperanza abre nuevos horizontes, hace capaz de soñar aquello que ni siquiera es imaginable. La esperanza hace entrar en la oscuridad de un futuro incierto para caminar en la luz. Es bonita la virtud de la esperanza; nos da tanta fuerza para caminar en la vida.¹

Dios lo llamó aparte y le dijo: «Mira hacia el cielo y si puedes, cuenta las estrellas». Y añadió: «Así será tu descendencia». Gn 15, 5

Con este signo, Abraham vio con los ojos de la fe la fidelidad de Dios para con él. Siempre que veía las estrellas en el cielo, él recordaría la alianza que Dios había hecho con él.

Ejercicio Espiritual

¿Qué acción puedo realizar durante la cuaresma para que mi iglesia, mi comunidad, mi familia devenga en un lugar de esperanza, donde es bueno reunirse y estar juntos?

Tomarse tiempo para contemplar las estrellas y recordar cuánto Dios está presente en tu vida.

¹ François I, Audience générale (28 décembre 2016), https://w2.vatican.va/content/francesco/fr/audiences/2016/documents/papa-francesco_20161228_udienza-generale.html
Unfortunately, this text was not translated into Spanish. This reference is for the French version.

Meditación Semana 2 Marzo 17 al 23 2019

Pequeñas Comunidades de Fe

Tercer Domingo de Cuaresma

“Espera en Dios, y yo volveré a darle gracias, a él, que es mi salvador y mi Dios.” Salmo 43, 5

El salmista canta *Espero en Dios, mi Salvador y mi Dios*. Dios nunca deja de esperar en nosotros, sigue persiguiéndonos con su amor. En la parábola de la higuera vemos cuanto el labrador espera tenazmente que el árbol produzca frutos. ¿Qué frutos espera Dios de nosotros?

Veamos como la naturaleza produce frutos, por ejemplo una manzana. Un hueso de manzana al plantarlo puede dar tres manzanos pero no sabemos cuántas manzanas darán. Para tener una Apple- McIntosh lo que hacemos es injertar. Un rama (púa) con yema de McIntosh la injertamos en un árbol de Apple fuerte, vigoroso y resistente a enfermedades. Puede que el injerto funcione o tal vez no, porque Dios nos da libre albedrío. Todo depende de nosotros. Es así como el Señor quiere proceder en nuestra vida. Él quiere entrar en una relación con nosotros, unirse a nosotros para que en retorno produzcamos “buenos frutos” de caridad, gentileza, generosidad, misericordia y , esto con la gracia del Espíritu Santo. Si rechazamos a Dios el injerto no funcionará. También es posible que el manzano original, en este caso nosotros, produzca ramas que bloqueen el crecimiento de buenos frutos. Dios entonces procede en nuestra vida pudiendo, removiendo todos los obstáculos que bloquean nuestra unión con Él. Los cortes con frecuencia son dolorosos. Y nosotros nos resistimos y preferimos encerrarnos en nosotros mismos, hacernos autosuficientes y quedarnos con nuestras malas inclinaciones.¹

Con frecuencia vivimos aislados unos de otros, el espíritu de comunidad con frecuencia está ausente incluso dentro de la misma familia. Pareciera que hemos perdido la esperanza. Es muy importante cultivar la esperanza en nuestra vida como nos lo recuerda el Papa Francisco:

“Es la esperanza la que mantiene en pie a la vida, la que la protege, la que la custodia y la que la hace crecer. Si los hombres no hubieran cultivado la esperanza, si no se hubieran aferrado a esta virtud, nunca hubieran salido de las cavernas y no habrían dejado huella de la historia en el mundo. Es lo más divino que puede existir en el corazón del hombre.

Un poeta francés —Charles Péguy— nos dejó páginas estupendas sobre la esperanza (cf. El pórtico del misterio de la segunda virtud). Él dice de forma poética que Dios no se asombra tanto por la fe de los seres humanos, ni por su caridad, sino que lo que realmente le llena de maravilla y asombro es la esperanza de la gente: «Que los pobres hijos —escribe— vean cómo van las cosas y que crean que irán mejor mañana». La imagen del poeta recuerda a los rostros de tanta gente que está de paso en este mundo —campesinos, pobres, obreros, migrantes en busca de un futuro mejor— que ha luchado tenazmente a pesar de la amargura de un presente difícil, lleno de tantas pruebas, pero animada por la confianza de que sus hijos hubieran tenido una vida más justa y serena. Luchaban por los hijos, luchaban en la esperanza. (...)

A veces, haber tenido todo en la vida es una desgracia. Pensad en un joven al que no se le ha enseñado la virtud de la espera y de la paciencia, que no ha debido sudar por nada, que a los veinte años ya quemó las etapas, «sabe ya como va el mundo»; ha sido destinado a la peor condena: la de ya no desear nada. Es esta la peor condena. Cerrar la puerta a los deseos, a los sueños. Parece un joven y, en cambio, el otoño ya ha calado en su corazón.²”

La higuera se seca cuando perdemos la esperanza y ya no damos o damos muy pocos “buenos” frutos.

Ejercicio Espiritual:

Seamos “agentes de esperanza” para que Dios nos despierte la esperanza, el deseo de superación para que su Reino llegue a la tierra. ¿Soy yo un agente de esperanza para mis familiares y amigos? ¿O soy una higuera seca?

Durante la cuaresma tomaré nota de mis adicciones, o de lo que menos me gusta de mí mismo. ¿Qué quiero cambiar en mí mismo para que pueda producir más buenos frutos?

¹ Summary of a talk given by Father Jacques at the Cistercian Abbey of Rougemont, May 2012

² Francisco I, Audiencia General (27 septiembre 2017),

https://w2.vatican.va/content/francesco/es/audiences/2017/documents/papa-francesco_20170927_udienza-generale.html

Meditación Semana 3 – Marzo 24 al 30 de 2019

Pequeñas Comunidades de Fe

Cuarto Domingo de Cuaresma - Año C

“Bendito sea Dios, el Padre de nuestro Señor Jesucristo, que en su gran misericordia, nos hizo renacer, por la resurrección de Jesucristo, a una esperanza viva, a una herencia incorruptible, incontaminada e imperecedera, que ustedes tienen reservada en el cielo.” I Pedro 1, 3-4

El Evangelio de este domingo narra la parábola conocida como el Hijo Pródigo. El Papa Francisco en una maravillosa [meditación de la] audiencia [papal de los miércoles] centra la parábola en el Padre Misericordioso; un padre que nunca pierde la esperanza de reencontrar un día a su hijo perdido, que podemos ser nosotros cuando por una variedad de razones tendemos a distanciarnos del Señor. Dios nos espera cada día. Él es nuestra esperanza.

Queremos reflexionar hoy sobre la parábola del Padre misericordioso. Ella habla de un padre y de sus dos hijos, y nos hace conocer la misericordia infinita de Dios. Partamos desde el final, es decir de la alegría del corazón del Padre, que dice: «Celebremos una fiesta, porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a la vida; estaba perdido y ha sido hallado» (vv. 23-24). Con estas palabras el padre interrumpió al hijo menor en el momento en el que estaba confesando su culpa: «Ya no merezco ser llamado hijo tuyo...» (v. 19). Pero esta expresión es insoportable para el corazón del padre, que, en cambio, se apresura a restituir al hijo los signos de su dignidad: el mejor vestido, el anillo y las sandalias. Jesús no describe a un padre ofendido y resentido, un padre que, por ejemplo, dice al hijo: «Me la pagarás»: no, el padre lo abraza, lo espera con amor. Al contrario, lo único que le interesa al padre es que este hijo esté ante él sano y salvo, y esto lo hace feliz y por eso celebra una fiesta. La acogida del hijo que regresa se describe de un modo conmovedor: «Estaba él todavía lejos, le vio su padre y, conmovido, corrió, se echó a su cuello y le besó» (v. 20).

Cuánta ternura; lo vio cuando él estaba todavía lejos: ¿qué significa esto? Que el padre subía a la terraza continuamente para mirar el camino y ver si el hijo regresaba; ese hijo que había hecho de todo, pero el padre lo esperaba. ¡Cuán bonita es la ternura del padre! La misericordia del padre es desbordante, incondicional, y se manifiesta incluso antes de que el hijo hable. Cierto, el hijo sabe que se ha equivocado y lo reconoce: «He pecado... trátame como a uno de tus jornaleros» (v. 19). Pero estas palabras se disuelven ante el perdón del padre. El abrazo y el beso de su papá le hacen comprender que siempre ha sido considerado hijo, a pesar de todo. Es importante esta enseñanza de Jesús: nuestra condición de hijos de Dios es fruto del amor del corazón del Padre; no depende de nuestros méritos o de nuestras acciones, y, por lo tanto, nadie nos la puede quitar, ni siquiera el diablo. Nadie puede quitarnos esta dignidad.

Esta palabra de Jesús nos alienta a no desesperar jamás. Pienso en las madres y en los padres preocupados cuando ven a los hijos alejarse siguiendo caminos peligrosos. Pienso en los párrocos y catequistas que a veces se preguntan si su trabajo ha sido en vano. Pero pienso también en quien se encuentra en la cárcel, y le parece que su vida se haya acabado; en quienes han hecho elecciones equivocadas y no logran mirar hacia el futuro; en todos aquellos que tienen hambre de misericordia y de perdón y creen no merecerlo... En cualquier situación de la vida, no debo olvidar que no dejaré nunca de ser hijo de Dios, ser hijo de un Padre que me ama y espera mi regreso. Incluso en la situación más fea de la vida, Dios me espera (...)

Este Evangelio nos enseña que todos necesitamos entrar en la casa del Padre y participar en su alegría, en su fiesta de la misericordia y de la fraternidad. Hermanos y hermanas, ¡abramos nuestro corazón, para ser «misericordiosos como el Padre»!¹

Ejercicio espiritual

¿Soy yo misericordioso como el Padre? ¿Soy capaz de perdonar? ¿Soy capaz de perdonarme a mí mismo? ¿De perdonar a aquellos que me han herido? A veces es difícil comenzar ese proceso. Pídele a Dios que te ayude.

¹ Francisco, Audiencia general del 11 de Mayo de 2016
https://w2.vatican.va/content/francesco/es/audiencias/2016/documents/papa-francesco_20160511_udienza-generale.html
Puedes leer el texto completo en el sitio del Vaticano.

Meditación Semana 4 – Marzo 31 al 6 de Abril de 2019
Pequeñas comunidades de fe
5° Domingo de Cuaresma

“¡ Dios de toda gracia, que nos ha llamado a su gloria eterna en Cristo, después que hayan padecido un poco, los restablecerá y confirmará, los hará fuertes e incommovibles.” I Pedro 5, 10

Esta es nuestra esperanza que al fin de nuestros días, a pesar de todo lo que hayamos sufrido en esta tierra, seamos llamados por Dios a la gloria eterna. San Pablo nos lo recuerda:

This is our hope that at the end of our days, despite all that we endure here on earth, we are called to God’s eternal glory. St. Paul reminds us of it: *“Corro en dirección a la meta, para alcanzar el premio del llamado celestial que Dios me ha hecho en Cristo Jesús.”* Filipenses 3, 14

¿Cómo permanecer firmes, cómo perseverar en nuestra fe en este mundo en el que todo nos incita a pensar sólo en nosotros mismos, en nuestro propio placer y a preocuparnos poco y nada de nuestro prójimo? Simplemente poniendo nuestra confianza en Dios y permitiéndole que nos guíe. Él debe tomar el comando del timón de nuestra vida. Y entonces podamos decir con humildad, sí Señor que se haga en **mí** según tu Palabra¹, siguiendo el ejemplo de María. Todo nuestro ser debe ser entregado a Dios, no parcialmente sino todo nuestro ser: nuestros pensamientos y acciones, cada día. ¿Cómo?: Simplemente viviendo nuestra vida diaria acorde a su voluntad, poniendo de nosotros lo mejor.

El Papa Francisco nos recuerda que nuestra esperanza en la vida eterna es como un ancla para nuestra vida:

‘Los primeros cristianos la representaban como un ancla. La esperanza era un ancla; un ancla enclavada en el banco del más allá. Nuestra vida es como caminar a lo largo de la soga de esta ancla. Pero, nosotros, ¿a qué estamos anclados?’ Preguntó el obispo de Roma: “¿Estamos anclados precisamente aquí en este lado del océano tan lejos, o estamos anclados a un lago artificial que nosotros mismos creamos, con nuestras propias reglas, nuestro comportamiento, nuestros horarios, nuestros clericalismos, nuestras actitudes eclesíásticas o no tan eclesíásticas, eh?- ¿Estamos anclados donde todo es confortable y seguro? Eso no es esperanza. La esperanza es “una gracia que hay que pedir”. El Papa dijo que “una cosa es vivir en la esperanza, porque en la esperanza somos salvados y otra diferente es vivir como buen cristiano pero sin nada más. Vivir con la expectativa de la revelación o vivir nada más los mandamientos”; estar anclados a la costa del mundo futuro o estacionados en una laguna artificial”.²

¿No saben que en el estadio todos corren, pero uno solo gana el premio? Corran, entonces, de manera que lo ganen. Los atletas se privan de todo, y lo hacen para obtener una corona que se marchita; nosotros, en cambio, por una corona incorruptible (I Co 9, 24-25)

Todos estamos metidos en una larga carrera para ganar el premio más importante: la vida eterna. El camino a veces es arduo, a veces matizado con gozo, otras veces con dolor y sufrimiento, pero lo esencial es comenzar a caminar con nuestra mirada fija en Jesús.

Ejercicio Espiritual

¿Cuál es mi ancla? ¿A quién estoy anclado? ¿A qué estoy anclado? En este tiempo de cuaresma reviso cuáles son mis prioridades. ¿Está Dios en el primer lugar de la lista? ¿O está mi trabajo, amigos, preocupaciones... bloqueando que me acerque a Dios?

¹ Lc. 1, 38

² François 1, Méditation matinale, October 29th 2013, https://w2.vatican.va/content/francesco/fr/cotidie/2013/documents/papa-francesco-cotidie_20131029.html (solo disponible en frances).

Meditación Semana 5 – Abril 6 al 14 de 2019

Pequeñas Comunidades de Fe

Domingo de Ramos

“De la misma manera, ustedes, los jóvenes, sométanse a los presbíteros. Que cada uno se revista de sentimientos de humildad para con los demás, porque Dios se opone a los orgullosos y da su ayuda a los humildes.” I Pedro 5, 5

Estamos entrando en la Semana Santa, la semana de la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo. En las dos primeras lecturas, Jesucristo nos exhorta a seguirlo, a hacernos servidores igual que Él. Durante la cuaresma ciertamente habrás realizado actos de caridad, ayudado a tu prójimo, a tus amigos, a tu familia. Pero lo que el Señor nos está pidiendo es hacer más que simplemente “ayudar”. Él nos pide estar “listos para la acción”.

¿Qué significa esto de estar listos para la acción? Implica una apertura de corazón y disponibilidad para servir sin ningún motivo ulterior, casi sin pensarlo simplemente por amor. Por ejemplo, cuando un sacerdote viste su cuello clerical, un policía su uniforme están vestidos y listos para la acción. En su forma de vestir están diciendo que están listos a servir. Una madre, un padre están siempre listos para la acción en lo que respecta a sus hijos. Los padres no cuentan horas ni los sacrificios que les demanda asegurarse la seguridad y el bienestar para sus hijos.

En el texto que sigue, el Papa Francisco explica lo que significa ser un servidor vestido [listo] para la acción:

Anunciando que deberá sufrir y ser condenado a muerte para después resucitar, Jesús quiere hacer comprender a quienes lo siguen que Él es un Mesías humilde y servidor. Él es el Siervo obediente a la palabra y a la voluntad del Padre, hasta el sacrificio completo de su propia vida. Por esto, dirigiéndose a toda la multitud que estaba allí, declara que quien quiere ser su discípulo debe aceptar ser siervo, como Él se ha hecho siervo, y advierte: «El que quiera venir en pos de mí, que se niegue a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga» (Mc. 8, 34).

Seguir a Jesús significa tomar la propia cruz —todos la tenemos...— para acompañarlo en su camino, un camino incómodo que no es el del éxito, de la gloria pasajera, sino el que conduce a la verdadera libertad, que nos libera del egoísmo y del pecado. Se trata de realizar un neto rechazo de esa mentalidad mundana que pone el propio «yo» y los propios intereses en el centro de la existencia: jeso no es lo que Jesús quiere de nosotros! Por el contrario, Jesús nos invita a perder la propia vida por Él, por el Evangelio, para recibirla renovada, realizada, y auténtica. Podemos estar seguros, gracias a Jesús, que este camino lleva, al final, a la resurrección, a la vida plena y definitiva con Dios. Decidir seguirlo a Él, nuestro Maestro y Señor que se ha hecho Siervo de todos, exige caminar detrás de Él y escucharlo atentamente en su Palabra —acordaos de leer todos los días un pasaje del Evangelio— y en los Sacramentos¹.

Los cristianos están llamados a ser hombres y mujeres de esperanza, unidos por la certeza de un Dios que nunca abandona [...] “Esto es he venido para servirlos, vestido para la acción para servirles la mesa, a ser servicio”. Jesús es quien vino a servir no a ser servido”. Efesios 2, 12-22 [dice] que el servicio de Dios es libre: somos hijos, no esclavos. Y para servir a Dios en paz, con serenidad, cuando Él ha removido los obstáculos que se llevan la paz y la serenidad significa servirlo libremente”. No es coincidencia que “cuando servimos al Señor libremente, sentimos una paz más profunda”. Es como si escucháramos la voz del Señor diciendo: “¡Ven, ven, ven servidor bueno y fiel! Es por eso que debemos solamente pedir y dar espacio para que Dios nos transforme en servidores libres, en sus hijos, no en esclavos².”

Ejercicio espiritual

Dios nos habla a través de los acontecimientos y de la gente que nos rodea. Es por medio de ellos que escuchamos la voz de Dios. ¿Yo la escucho? ¿Cómo puedo estar más disponible para la gente a mi alrededor?

¹ Francisco, Ángelus Septiembre 13 2015 https://w2.vatican.va/content/francesco/es/angelus/2015/documents/papa-francesco_angelus_20150913.html

² Francis 1, Morning Meditation, Sainte-Marthe, November 8th 2016 https://w2.vatican.va/content/francesco/fr/cotidie/2016/documents/papa-francesco-cotidie_20161108_serviteurs-libres.html . Disponible solo en frances.

Meditación Semana 6 – Abril 22 al 28 2019 Pequeñas Comunidades de Fe

“Bendito sea Dios, el Padre de nuestro Señor Jesucristo, que en su gran misericordia, nos hizo renacer, por la resurrección de Jesucristo, a una esperanza viva, a una herencia incorruptible, incontaminada e imperecedera, que ustedes tienen reservada en el cielo.” I Pedro 1, 3-4

¡Cristo ha resucitado, aleluya! Sí, ¡**verdaderamente** ha resucitado! Nosotros, aunque hemos llegado a saber que Jesucristo verdaderamente ha resucitado, no podemos entender el significado que este evento ha tenido en la gente de su tiempo. Incluso, para nosotros, considerar que un hombre de carne y sangre haya muerto y resucitado es un concepto difícil de internalizar. Sólo lo podemos entender y creer con los ojos de la fe y la confianza que ponemos en aquellos que nos han enseñado las verdades del Credo.

El Papa Francisco en su exhortación *Evangelii Gaudium*, la alegría del Evangelio –que meditamos durante el adviento de 2018- nos explica el impacto que tuvo la resurrección de Jesucristo. En medio de las tinieblas en que estábamos inmersos, salimos a la luz. *“Antes, ustedes eran tinieblas, pero ahora son luz en el Señor. Vivan como hijos de la luz. Ahora bien, el fruto de la luz es la bondad, la justicia y la verdad. Sepan discernir lo que agrada al Señor”* (Efesios 5,8-10)

275. En el capítulo segundo reflexionábamos sobre esa falta de espiritualidad profunda que se traduce en el pesimismo, el fatalismo, la desconfianza. Algunas personas no se entregan a la misión, pues creen que nada puede cambiar y entonces para ellos es inútil esforzarse. Piensan así: «¿Para qué me voy a privar de mis comodidades y placeres si no voy a ver ningún resultado importante?». Con esa actitud se vuelve imposible ser misioneros. Tal actitud es precisamente una excusa maligna para quedarse encerrados en la comodidad, la flojera, la tristeza insatisfecha, el vacío egoísta. Se trata de una actitud autodestructiva porque «el hombre no puede vivir sin esperanza: su vida, condenada a la insignificancia, se volvería insoportable»[211]. Si pensamos que las cosas no van a cambiar, recordemos que Jesucristo ha triunfado sobre el pecado y la muerte y está lleno de poder. Jesucristo verdaderamente vive. De otro modo, «si Cristo no resucitó, nuestra predicación está vacía» (1 Co 15,14). El Evangelio nos relata que cuando los primeros discípulos salieron a predicar, «el Señor colaboraba con ellos y confirmaba la Palabra» (Mc 16,20). Eso también sucede hoy. Se nos invita a descubrirlo, a vivirlo. Cristo resucitado y glorioso es la fuente profunda de nuestra esperanza, y no nos faltará su ayuda para cumplir la misión que nos encomienda.

276. Su resurrección no es algo del pasado; entraña una fuerza de vida que ha penetrado el mundo. Donde parece que todo ha muerto, por todas partes vuelven a aparecer los brotes de la resurrección. Es una fuerza imparable. Verdad que muchas veces parece que Dios no existiera: vemos injusticias, maldades, indiferencias y crueldades que no ceden. Pero también es cierto que en medio de la oscuridad siempre comienza a brotar algo nuevo, que tarde o temprano produce un fruto. En un campo arrasado vuelve a aparecer la vida, tozuda e invencible. Habrá muchas cosas negras, pero el bien siempre tiende a volver a brotar y a difundirse. Cada día en el mundo renace la belleza, que resucita transformada a través de las tormentas de la historia. Los valores tienden siempre a reaparecer de nuevas maneras, y de hecho el ser humano ha renacido muchas veces de lo que parecía irreversible. Ésa es la fuerza de la resurrección y cada evangelizador es un instrumento de ese dinamismo.¹

Ejercicio Espiritual

Simplemente sé gozoso. Has atravesado la cuaresma, hecho esfuerzos para mejorarte, hiciste sacrificios, ayudaste, te acercaste a Dios. Ahora es tiempo de celebrar. El tiempo de Pascua dura 50 días hasta Pentecostés. Mantén en tu corazón el gozo pascual, te pondrá alas.

¹ Francisco I, Exhort. Apost. *Evangelii gaudium* (Novembre 24 2013), Capítulo quinto Evangelizadores con Espíritu, La acción misteriosa del Resucitado y de su Espíritu, n° 275- 276
https://w2.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20131124_evangelii-gaudium.html